

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 14 de Junio de 1924.

Número 24.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	5,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas
Semestre..	3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año.....	5,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Poco ha habido en estos ocho días que merezca consignarse.

Llegaron á Madrid los Reyes de Italia.

La situación en Marruecos es mejor por ahora.

Se ha admitido al almirante Pintado la dimisión del cargo de jefe del Estado Mayor Central de la Armada por Real decreto publicado en la *Gaceta* del martes 10.

Tiempos y tiempos

Leo en un periódico católico, que á San Antonio lo escuchaban silenciosos los peces.

¡Pero, Dios mío! ¡Lo que han variado los peces desde entonces! Los que nadaban en vida del santo bendito no se proponían ni á decir: «esta boca es mía», mientras los de ahora no callan un segundo.

¡Todo lo cambia el tiempo, todo lo trastueca!

Hoy los pobres pescadores se ven negros para convencerlos de que deben dejarse coger con resignación cristiana. ¡Pero sí, sí! En cuanto ven la red ya están todos ¡hasta las sardinas! ¡hasta los boquerones! gritando como energúmenos...

¿Quién tiene la culpa de que los peces hayan variado de ese modo? ¿Quién ha de ser sino la pícara masonería, el infame liberalismo, la mala prensa, 'El Motín' en primer término?

Hacen muy bien los católicos en tronar contra su maldecida influencia, ya que ha llegado hasta pervertir á aquellos peces tan prudentes que no se atrevían á decir una palabra más alta que otra cuando San Antonio les predicaba.

Ni cuando no les predicaba.

1904

JOSÉ NAKINS

UN PRÓDIGO

—Es triste llegar á los umbrales de la vejez, después de una vida de trabajos y privaciones, teniendo por todo presente la pobreza y por todo porvenir el hospital...

—Pues, hijo, tú lo has querido. Nadie te tiene la culpa. Siempre fué la prodigalidad madre de la indigencia. ¡Si no hubieras derrochado locamente una fortuna!

—¿Una fortuna? ¡Pero si nunca tuve un cuarto!

—Yo te puedo probar que has tirado á la calle un capital de un millonaje de pesetas.

—Vengala prueba; tengo curiosidad por saber cómo he podido perder lo que no he poseído jamás.

—Es muy sencillo. Pero á fin de evitar que mi demostración degenerase en una de tantas discusiones ociosas, importa fijar bien los términos. Yo afirmo que quien encontrándose en la calle un duro no se toma la molestia de cogerlo, realiza un acto de tan insensata prodigalidad como aquel que saca un duro del bolsillo y le tira en el arroyo. ¿Partimos de ese principio?

—Partamos.

—Bien. ¿Te acuerdas tú de Milagritos, la hija de don Zenón?

—¡Vaya sí me acuerdo!

—Una gran partidera. La chica era graciosa, traviesa, lista como un rayo. Belleza, Dios la dé. Malas lenguas decían que había en su pasado una de esas manchas que no salen ni con bencina. Tú no le parecías á la niña costal de paja. ¡Lo que te perdiste, majadero! Aquella era tu media naranja.

—Pero yo no amaba á Milagros.

—¡Amor! ¡Gran palabra, evocadora de ensueño! Pero, ¿qué tiene que ver el amor con el matrimonio? ¿Quién

eras tú, pelagatos, para casarte por amor? ¿Pretendías hacer impuramente en tu insignificancia lo que rara vez osan realizar, en medio de todas las grandezas terrenas, las mismas testas coronadas?

—Yo nunca hubiera podido...

—¡Si no tienes que decirme nada! ¡Te conozco hace tantos años! A tí te ha podido la soberbia. Pero no se trata ahora de lo que fuiste, sino de lo que debiste ser. Si tú te hubieras prestado á oficiar de quitamanchas, tengo para mí que don Zenón se habría dado por muy contento, entregándote la niña con una dote de treinta mil duros.

¿Crees que exagero?

—Creo que no.

—Treinta mil duros no son un Potosí, pero pueden ser un principio de algo. Para sacar de ellos, negociando, un diez por ciento, no habrías necesitado acudir á la baja usura. Hete, pues, que entras en la vida con tres mil duros de renta. En seguida abres br fete.

—¡Si yo nunca he sabido palabra de la práctica de la profesión!

—Y eso qué importa? Tendrías un pasante, dos pesantes, tres pasantes, cuantos pasantes fueran menester. ¿No has conocido entre tus propios compañeros de estudios una porción de muchachos listos y muertos de necesidad? Ellos harían el trabajo. A tí te bastaría con firmar los escritos y llevar el agua al molino. ¿Te figuras tú que hacen otra cosa muchos de los abogados de mayor renombre? El que tiene fábrica de tejidos nunca teje. Tejen por él sus obreros. El cobra, paga, se queda con la diferencia y se enriquece. Lo mismo pasa aquí. Dadas las relaciones de tu familia por afinidad, no juzgo temerario suponer que al cabo de algunos años tu bufete pudiera dejarte un beneficio de otros tres mil duros.

—Bien podría ser.

—Y van seis. Además serías diputado.

—¿Yo?

—Es claro. Tú eras por entonces ¡cómo has cambiado, chico! un mozo guapo, elegante, distinguido, simpático; algo encogido y huraño, ese has sido siempre tu defecto. Tu suegro habría tratado de utilizar tus buenas cualidades. Un yerno diputado, viste. Te habrías hecho conservador ó fusionista; tanto monta...

—¡Si yo siempre fui republicano!

—¡Eso más! ¿Conque no sólo pretendiste casarte por amor, sino que te

has permitido el lujo de tener ideas? Y luego te quejarás de tu indigencia! Y serás capaz de censurar á los que perdieron su fortuna en la ruleta de Monte Carlo!

—Pero...

—¡Qué pero ni qué camueso! Te digo que eres conservador ó fusionista y diputado. Pronto conviertes en propio tu distrito de ocasión. Es coser y cantar. Te haces esclavo de los caciques, agente de negocios de los amigos, *correveidile* de los electores, hasta lograr que los otros distritos envidien a tuyo su diputado. Ya sabes el sistema.

—Sí, sí; ya sé.

—Una vez con distrito propio, anche es castilla. Vienen los tuyos y te hacen alto funcionario, director, subsecretario, consejero de Estado, ministro. ¿Por qué no? Otros más tontos lo han sido.

—Gracias.

—No las merece. Como aún no ha venido Silvela á dar á la opinión el timo de las cesantías, tú te pones en condiciones legales para cobrar tus treinta mil reales que, unido á los seis mil duros de la suma anterior, hacen, si no me engaño, siete mil quinientos. Corren los años, engordas, encanece, tu espalda se encorva, tu barriga se redondea, y llega para tí la hora del retiro. Entonces pasas de la baja á la alta Cámara. Senador electivo primero, vitalicio después, ex ministro, hombre eminentemente respetable, ¿será demasiado pretender que una Compañía de ferrocarriles te brinde con una plaza de consejero que te valga otros tres mil duros?

—No, no es demasiado.

—Siete mil quinientos y tres mil, diez mil quinientos. Pongamos diez mil, cuenta redonda. Capitalizados al cinco por ciento, diez mil duros representan una suma de un millón de pesetas, que como hombre pródigo, derrochador y gastoso, has tirado por la ventana, puesto que no la has cogido del arroyo. Que es lo que se quería demostrar.

—Bien; pero tú que has manejado toda tu vida tantos intereses, eres tan dissipador como yo, ya que nunca se te ha ocurrido cargar con la caja y echar á correr.

—Si yo hubiera hecho eso que dices, tal vez á estas horas estaría en presidio, mientras que si tú hubieses hecho lo que digo...

—¿Qué?

—Ahora pertenecerías á la clase de aquellos que llevan á presidio á los demás.

ALFREDO CALDERON

Esto ha escrito en el número del día 24 de Mayo del *Eco Parroquial de San Sebastián* su celoso párroco, á quien admiro cada día más por su insuperable habilidad para preparar y dar piadosos sablazos.

Y lo reproduzco al pie de la letra

para que sirva de modelo á los de su oficio que deseen adquirir órganos alfiado y tener sus templos en perfecto estado de conservación y limpieza.

¡Gracias á Dios!

¡Ya se hizo el milagro del órgano!

Es cierto, y, por cierto, consolador en grado sumo; el martes —ríanse ustedes del aire maléfico de los martes—, día 20 del florido Mayo, recibimos de manos de un cariñoso amigo y feligrés, la cantidad de *quinientas setenta y cinco* pesetas, las que precisamente faltaban para cubrir por completo el presupuesto del órgano de esta simpatiquísima parroquia de San Sebastián...

Respiremos, lectores, mientras damos gracias á la amorosísima Providencia de Dios, que por modo tan claro y patente acaba de bendecir la santa empresa, llevándola á felicísimo éxito. ¿Por qué negar que saltamos de gozo?

¿Cómo no decir que es inmensa nuestra alegría?

Si; el corazón se mueve hoy con ritmo acelerado y una de las más puras satisfacciones conmueve en estos instantes el fondo mismo de nuestra alma. Aquel dora lo sueño de días casi lejanos por lo intensamente vividos, es ya gozosa realidad... Aquella dulce ilusión que nos hizo mirar hacia lo alto, es ya un hecho... El ideal acariciado en las ternuras de un sentimentálismo codicioso, dejó el secreto de la penumbra ha ta trocarse en consuelo vigorizador...

¡Oh fe, fe siempre triunfante porque aleteas y te mueves, no sobre este suelo movedizo y resquebrajado, obscuro y atemorizador de la inconsistencia humana, sino allá, en las alturas de las divinas piedades, bendita, bendita seas! Tú inspiraste este proyecto, porque tú eres en medio de las sombras del vivir, luz; en medio de la falta de recursos, seguridad; en lo más recio de la lucha, confianza.

¡Oh fe, fe cristiana, siempre briosa y á todas horas tierna, deja que te celebre una vez más! Es tan dulce mirar la vida al trasluz de tus divinas refulgencias... Se ven tan lejos y se ve tan claro con la lente de tu sobrenatural claridad... ¡Ay, sí! Mirar con los rayos de tu foco es ver todas las cosas ordenadas por la mano augusta y providente del Padre que está en los cielos. Es ir hacia El con la ingenua confianza del pequenuelo. Es dejarse caer en su amoroso regazo como en un mar de venturas y como en un abismo de bondades. ¿Qué nos faltará descansando en el poder mismo, en la suprema bondad? ¿Qué recelaremos si la Providencia vela? ¿Cómo no triunfar si dejamos libre la diestra del Todopoderoso?

¡No habías de triunfar! El sacrificio siempre es fecundo y el sacrificio de los hermanos unidos por el lazo mágico de cristiana fe, nunca dejó de subir al cielo. Pues obró de sacrificio fraternal era esta. Si; ha sido obra mancomunada, de amores y de inmolaciones, de caridad y de fraterna unión, de esfuerzos y de santos hermanos. Todos han tomado parte en ella; ricos y pobres, altos y humildes, y han tomado parte en calidad de hijos del mismo hogar, á título de feligreses ó de amantes de la Parroquia. ¿Había de resultar baldía tan sugestiva ofrenda?

Luego, ¿quién medirá la altura de la pirámide forjada á base de plegarias ó calculará las proporciones de las súplicas dirigidas por infinidad de almas en favor de la idea? ¿Y podía quedar infructuosa tanta llamada y tan insistente y fervida oración?

Ah! lo tenéis ante los ojos; el milagro y perdonad la palabra —se ha realizado. Es que, además, todos buscábamos lo mismo, la mayor gloria de Dios, el realce de su culto, la mayor solemnidad de las funciones sacras, el brillo y esplendor de las fiestas más hermosas de la vida, de las fiestas familiares é íntimas de nuestra fe y de nuestra devoción, que son las habidas en torno de la cuna cristiana ó sea la pila bautismal, al calor del Sagrado del templo centro de todos los templos, bajo la égida de esa cruz que nos recibió cuando el cielo nos daba por el bautismo el beso primero de la gracia en el Jordán regenerador, que nos cobija siempre en la horas más solenes de la vida y que ha de extender sus brazos generosos en el momento de morir como cri tianos. Eso buscábamos, y porque buscábamos un medio de favorecer el reino de Dios, se nos ha dado —como siempre— lo demás, es decir, la victoria por añadidura.

¡Gracias sean dadas á Dios! No ha llegado ante el período del veraneo y hemos llegado al fin. Del cielo vino esta gracia. Del cielo y de la caridad inmensa, asombrosa de los corazones cristianos, muy en particular de nuestros amadísimos feligreses. Testigos hay que pueden certificar del hecho; á veces hemos rechazado donativos por considerar que era ya excesiva la generosidad de algunos humildes. Tan grande ha sido el espíritu de penetración entusiasta... Después de Dios, á vosotros se debe el triunfo. Un triunfo halagüeño en su aspecto externo y visible, pero mucho más satisfactorio aún en su parte íntima, ya que constituye, según arriba indicábamos, un plebiscito de ofrenda colectiva y de prestación mancomunada á la Parroquia, la madre común.

Ante prueba tan manifiesta de nuestros cariños, yo, que no he tenido otro mento que el de alentarlos infundiendo confianza, sé perfectamente el camino á seguir. Por lo pronto os

aseguro que, sin exigiros nuevos sacrificios, los huecos que quedaron en la caja del órgano para ulteriores registros, D. m., se llenarán y no tardarán. En el otoño próximo hemos de celebrar una *Asamblea parroquial*, cuyas líneas generales estamos ya trazando, y confiamos tener ya en absoluto terminada, refinadísima, hecha una alhaja la parte complementaria del órgano. ¿Cómo? No nos lo preguntéis ahora; no sabríamos responder, pero veréis que ello se hará.

Y luego... luego, ahora y siempre tendremos puesta la mirada en todo cuanto sea trabajar y rejuvenecer la parroquia que el señor nos ha confiado. El altar mayor, el presbiterio, el ornato y aseo del templo, hoy renegrido y aviejadísimo... No os asustéis, ahora llega el tiempo de descansar y no será yo quien os inquiete en vuestro descanso. Entre tanto soñaremos...

Que el Señor os bendiga y premie á todos vuestra obra, concediéndos, con otras gracias, la de oír por muchos años, felices, contentos y cada vez más santos, el órgano que vuestra caridad, secundada por la de otros hermanos de fe, acaba de regalar, con carácter definitivo, en este mes de María, á vuestra idolatrada parroquia de San Sebastián. Tales son los votos fervorosos de vuestro agradecidísimo, profundamente reconocido y con vuestro aliento confortado,

EL CURA PARROCO

HACIA ATRAS

En el pueblo de Losana vivía en completa miseria una mujer de sesenta y dos años. Efecto sin duda de la escasez de recursos y falta de resignación cristiana, renegaba constantemente de su suerte, y con alguna frecuencia preguntaba por qué no se la llevaban los demonios.

Hizo cama un día que se vió acometida de terribles dolores, y al ver que no se cuidaba de cumplir sus deberes de cristiana, el celoso párroco, Barcón de apellido, se presentó en su casa, y preguntóle si deseaba recibir los sacramentos, creyó observar algo parecido á un sí, y mandó á los concurrentes desalojar la habitación.

Una vez solos aproximóse á la cabecera y recibió una bofetada; llamó en seguida á los que había mandado salir, les refirió el caso, advirtiéndoles que era de todo punto imposible que aquella desgraciada pudiera desarrollar tanta fuerza.

Cuando ya había muchas personas dentro de la habitación, dió el párroco á besar el crucifijo á la vieja; mordióle con rabia y lo arrojó muy lejos. Entonces el párroco comenzó á recitar los exorcismos que la santa Iglesia tiene establecidos para tales casos.

Y, ¡oh prodigio!, apenas terminó la última palabra, la paciente se trasladó

de un brinco á los pies de la cama, é instantáneamente cayó en profundo sueño, en el cual permaneció por espacio de cincuenta horas, al cabo de las cuales se despejó un poco, le administraron la Extremaunción, y ya besó el crucifijo con verdadera fe dando señales de arrepentimiento.

Centenares de personas del Burgo de Osma atestiguan que todo eso ha ocurrido, y yo pregunto:

¿Se ha hecho ya colectiva la locura individual?

¿Hasta dónde se pretende que retroceda este pueblo ignorante y fanático?

JOSE NAKENS

1886

Genio y figura

¿Y usted qué opina, doña Isidora, de su sobrina Circuncisión?

¡Jesús, Dios mío, cómo está ahora!

¡Pronto ha cambiado de vocación!

Como que nunca sale del templo

si no la dicen: «Se va á cerrar»,

y á las devotas sirve de ejemplo

siempre de hincios ante el altar.

¡Ella que era antes una coqueta

como en el pueblo no había tres,

tan casquivana, tan pizpireta,

con cuatro novios en cada mes!

¡Y verla ahora cuidando lucas,

secando santos en procesión!...

¡Doña Isidora, yo me hago cruces!

¡Me vuelve loca Circuncisión!

¿Quién cree que es ella la que alegraba

con sus enredos la vecindad

y de cualquiera se enamoraba

con asombrosa facilidad?

¡Miren ahora la pobrecita

que ya no sabe lo que es amor!

Ea vez de esencias, agua bendita,

y en vez de bailes, altar mayor.

Ya por el pueblo dicen las gentes

que si ella sigue por donde va,

aun á despecho de sus parientes

en un convento se meterá.

Yo no comprendo de ningún modo

que sea monja Circuncisión,

aunque estos días lo olvide todo

y lllore y rece con devoción.

Vamos á cuentas, ¿qué viene eso?

Si Dios se entera, ¿qué dirá El?

Siempre en la iglesia, ¿no es un exceso?

¿Se ha arrepentido, ó hace al papel?

¿Usted que opina, doña Isidora,

de tan extraño místico afán?

¿Es que se enmienda?—¡Pues no, señora!

¿Se ha enamorado del sacristán!

SINESIO DELGADO

El cuento del novio

Ya lo sabía el padre, ó lo que es lo mismo, el señor Manuel, rico hacendado de mi tierra; que los muchachos se querían.

Santiago acudía todas las noches á la tertulia de viejos que tenía el padre al amor del fuego ante la ancha y al-

ta chimenea en que ardían los haces de sarmientos y los troncos de chopo.

Y Mariquita, esquivando las miradas de su padre, bordaba el gorro de cañamazo que había de regalarle el día de su santo, y miraba de vez en cuando á Santiago que desmenuzaba el tabaco que en un periódico tenía entre las piernas, haciendo lentamente cigarrillos...

Y esto duró un invierno, en el cual los chicos apenas se hablaron porque el padre era muy severo y la chica no salía sino con él á misa, y con él á paseo, y con él á la era, y con él á ver coger la oliva, y con él á la procesión, y al baile del alcalde, y á confesar, y á todo.

De modo que los corazones se entendieron, los ojos se hablaron, pero no hubo más: trató que ese de decirse palabras sueltas delante de la gente.

De escribir no hablemos, porque Santiago no pudo lograr que ningún mozo, ni criada, ni *peón*, como decimos por allá, llevase ni trajese una cartita ¡Bueno era el señor Manuel! ¡A tozadas los hubiera matado!

De Santiago sabía todo el mundo que había estudiado en Zaragoza, y acabada su carrera de médico volvió al pueblo he ho un doctor á los 24 años. Pero daba la casualidad de que en aquel pueblo tan sano y tan sobrio nadie se ponía malo ni se moría ningún vecino más que de viejo, y eso á fuerza de ruegos para no estorbar. Y Santiago no ganaba un cuarto.

Pero se sabía que era económico, ahorrador, que allí donde había una peseta perdía, él se la encontraba y que era una hormiguita para su casa; y la chica del señor Manuel debía tener mucho dinero, según decían.

Ello fué que al fin de aquel invierno el señor Manuel llamó una noche á Santiago después que se acabó la tertulia, se encerró con él y le dijo:

—Mira, Santiago; en los pueblos hay muchas malas lenguas, y á mí no me gustan las murmuraciones, y ya estamos en que si dicen ó no dicen que festejas con la María ¿Festejas ú qué?

Santiago, feliz al ver que le abrían camino, respondió:

—Sí, señor.

—Bueno; pues mira: yo veo que tú eres trabajador y persona decente, que no tienes padre ni madre ni perro, que te te ladre, y que te conviene *casate*.

—Sí, señor, y con una mujer como su hija de usted.

—Pues aquí se va á arreglar esto. Mi María *tié* diez y nueve años; sabe coser, guisar, planchar, bordar, hacer *emanteacas* y gobernar su casa. ¿Te conviene?

—¡Ya lo creo, señor Manuel!

—Bueno. Es buena cristiana, no tiene amigas encismadoras ni langosteras, está acostumbrada á no salir más que conmigo y habla muy poco; como quien dice, *nada*. ¿Te conviene?

—¡Que sí señor!

—Yo le daré treinta mil duros de dote, y además viviréis conmigo hasta que yo me muera, y luego sus lo dejaré todo. ¿Te parece bien?

Santiago, á punto de desmayarse, respondió temblando de emoción:

—¡Sí señor, sí!

—Bueno. Pero ahora te voy á decir lo principal, y es que María... es tonta, pero tonta negada y rematada; y un padre no tiene pa qué engañar á nadie. ¿Te conviene pa mujer siendo idiota?

—¡Y aunque no lo fuera!!—contestó Santiago.

Y se casaron á los veinte días.

EUSEBIO BLASCO

DE VARIOS

Es cosa convenida por todos los observadores, desde que el rey salmista dijo *Todo hombre es embustero*, hasta el misántropo que dijo *Todo hombre es malo*, que la humanidad en general es muy viciosa, y que los pueblos son receptáculos de pecados capitales. Por está razón todos hemos tomado nuestro partido, y miramos á nuestro vecino con tal desconfianza, que ponemos celosías á nuestras ventanas para ocultarle nuestra mujer, y cerrojos á nuestras puertas para ocultarle nuestro dinero.

El que quiera estar bien con todo el mundo, procure no dejarse engañar nunca, pero fija que se deja engañar siempre.

No se juzgan bien las acciones de los demás, sino colocándose en el terreno en que estuvieron y considerando su determinación con los mismos pensamientos que ellos debieron tener.

Las gentes se conmueven mucho más por un hecho físico que por uno moral. Los huesos rotos, la vista de la sangre hacen desmayarse á muchas personas que se reñían de un dolor profundo del alma.

Arrebatad al ladrón el bolsillo que acaba de robar, y furioso gritará: ¡que me roban! ¡ladrón! ¡ése!

No se hace nunca tanto mal como cuando se hace para vanagloriarse de haberlo hecho.

¡Cuántas veces nos avergonzamos de nuestras bellas acciones, si el público viese los motivos íntimos que nos han llevado á ejecutarlas!

Varios sabios reunidos incurren en más errores que un solo hombre que medita en el silencio de su gabinete. Es de esperar muy poca luz de esas

reuniones científicas que sólo sirven para evidenciar sus contradicciones.

Las ideas tienen su genealogía como los hombres, pero al revés de la aristocracia, es tanto más gloriosa cuanto más corta, porque el genio se enorgullece con justicia de no tener antepasados.

La virtud no daría jamás un paso si la vanidad no la acompañase.

En España la gente comienza por indignarse de los abusos y concluye por reírse de ellos considerando los irremediables, lo cual hace que losean.

Los caracteres tristes de suyo, ó entristecidos y amargados por injurias de la suerte, son generalmente los que cultivan el *humorismo*. El chiste es la lágrima de los ojos que no lloran.

Nada desprestigia tanto las leyes como una injusticia cometida sin infracción de ley alguna.

Hay hombres que no retroceden ante una falta siempre que les produzca algo y que transijen con el vicio cuando no causa más que perjuicios materiales.

Por bien que uno hable una lengua extranjera, cuando se trata de blasfemar ó echar maldiciones usa siempre la suya.

Como la melancolía tiene necesidad de alimento, el hombre prudente se guarda bien de alimentar á este enemigo que, demasiado hambriento, devora á su víctima.

¡Cuántas traiciones, bajezas y vanidades ha hecho cometer á los hombres el temor de pasar por necios, temor sin el cual acaso hubieran sido honrados!

Los aplausos de las muchedumbres inconscientes suelen ser el silbido de la conciencia humana.

Tenemos tan poca seguridad en nuestros juicios, que el apomo de un tonto nos deja algunas veces suspensos.

Toda acción loca ó prudente es preciso llevarla á cabo con valor ó abstenirse de ejecutarla.

El mundo exige continuos fingimientos, y bajo pena de oprobio nos manda obedecer sus convencionalismos.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Daniel Vargas, Tapia, 1 peseta; Luis Bahamonde, Murar, 2'50; Isabel Barri s, Barcelona, 5; Isabel Pérez, Alicante, 5;

Eduardo Martín, Santa Cruz de la Palma, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Muras.—Luis Bahamonde, abonada en suscripción á fin Abril 1925.

Castillo de los Guardas.—Rafael Moreno, id. á fin Noviembre 1924.

Barcelona.—Juan Aguiló, id. á fin Diciembre 1924.

Higuera de la Sierra.—Teodoro Rafino, id. á fin Junio 1925.

Játiva.—Enrique Badi, id. á fin Agosto 1924.

Gijón.—Enrique Arias, id. á fin Mayo 1925.

Fuente la Higuera.—Juan del Campo, id. á fin Diciembre 1924.

Tapia.—Daniel Vargas, id. á fin Mayo 1925.

Santa Cruz de la Palma.—Eduardo Martín, id. á fin Marzo 1925.

Fuente la Higuera.—Ramón Ferri, recibido su giro de 7'20; con forme.

La Felguera.—Fernando Velasco, id. de 25 á su cuenta.

Utrera.—Enriqueta Gorzilez, id. de 4'85; con forme.

Benaguacil.—Manuel Cabo, id. de 10; con forme.

Alcázar de San Juan.—Valeriano Escribano, id. de 4'40 á su cuenta.

Puerto de Santa Marta.—José Muñoz, id. de 10 á su cuenta.

Souto.—Ramón Varela, id. de 25; con forme.

Alayor.—Rafael Juanico, id. de 15; con forme.

Barcelona.—José Ferrer, id. de 50 á su cuenta.

Calañas.—José Chaperro, id. de 20'40; con forme.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

POR EL PRESIDENTE

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid